

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: SAN FELIPE EL MÁGICO

Por María del Carmen Torres Lara

Así me sentía en un principio; envuelta en un estruendoso y avasallador remolino de confusiones, porque al igual que Alonso, ya no sabía quién era el amo y quien era el gato, pero disfruté tanto de ese baile a la comparsa de cada línea, que valió la pena aquel hechizo transmutante.

Se me erizaba la piel, pero comprendí inmediatamente que era la única forma de entrar en aquel paraíso mágico, en donde viajas en el tiempo y te subes a un carruaje con equinos alados, con un traje de polvo de estrellas, ¡es maravilloso!; ¡así comenzó mi aventura!

Le llaman San Felipe el mágico, y sin duda es pueblo con encanto, sí ahora lo sé y me enorgullece haber conocido al alquimista de las letras, Miguel Ángel, que se valió del amor, de la sabiduría y del ingenio para crear algo de igual valor. Porque recuerden, el hombre no puede obtener nada sin primero dar algo a cambio.

La luminosidad que destella este lugar es inigualable, huele a gratitud, a confianza, a victoria, a veces a derrota, a miedo porque se enfrenta de cara a la muerte y ahora que lo recuerdo hace que mi piel se sienta chinita nuevamente, pero el pecho se hincha de orgullo cual Trujanos.

Ahora deseo más quedarme aquí. Cada palabra, cada frase, recobran vida, al crear el conjuro mágico que hace que sienta recorrer por mis venas el torrente de mi herencia. Mestiza nací, por los “JÑATRJO” soy, y así la fragilidad humana no se siente, porque no fui una espectadora en la plaza del taumaturgo, porque al igual que el criollo mis labios permanecieron sellados, guardando en mi pensamiento y en mi corazón los prodigios que un hombre como Don Diego realizaba, en todo momento anhelé ser su aprendiz. Aún siento ver en nuestro río de Tepetitlán, arena convertirse en chalchihuites, riqueza pura mexicana que hay que atesorar, ¡no seamos inquisidores!

Por momentos el temor me embriagaba y sentía sumergirme en la desesperanza y en el remordimiento, porque varias ocasiones Pablo me jalaba hacia un túnel del que muchos ya no pueden salir. Es parte de los sinsabores que en un paraíso también se encuentran, lo vi llorar en silencio y cómo aquellos espíritus mañosos lo alejaban de mí, miraba a mi alrededor luces destellantes en medio de la oscuridad, en ningún momento estaba sola.

¿Perciben ese aroma, ese brillo? Es la algarabía del torito de fuego que, en las fiestas de enero, enarbola la belleza de nuestro Padre Jesús y con ello se fortalece nuestra fe, aun traigo la chispa que depositó en mi corazón. Es un

torito curioso, intrépido, soñador, cada centella que emana de su pecho pinta de colores la plaza, sus calles empedradas, sus lindos portales, sus bosques, sus cascadas...

No cabe duda de que como decía Lorenzo Trujano: “el amor al terruño es una de las debilidades de los provincianos”. Lorenzo Trujano, una auténtica leyenda en la comarca, de quien no se ha ocupado la historia. Hombre que enfrentó los retos por muy difíciles que estos fueran, y así quedó escrita su hazaña: “Ninguna Patria se forja con puras palabras”. San Felipe, considérate bendecido, porque la sangre de grandes hombres te ha dado los laureles de la gloria.

Y así, paso a paso, con mi capa de victoria, al lado de mi torito de fuego, las flores en el cielo se tornan más hermosas, sus colores más brillantes, cual espejos, donde por un instante, me miré en esos reflejos, tomé de aquel lugar lleno de recuerdos un vestido de nostalgia que me hacía flotar por el aire al ritmo del “último rodeo”, sintiendo en mi frente la sensación de un beso lleno de gratitud que solamente una madre al abrazarnos contra su pecho nos lo hace sentir.

Ya se siente un poco de frío, no te alejes mi torito de fuego, deja que la magia me siga sorprendiendo, no permitas que se cierre el portal, deja que sacie mis ansias de comerme estas manzanas, estas peras y ciruelas bien maduras, permite que la luz de San Miguel Arcángel siga acariciando mi cabello y que pase sus manos por mi pierna mala, para que todo deje de dolerme, como al Venadito; te prometo que ya no le tendré miedo a Chano, que se aparece en el callejón de La Palma, aunque te confieso que siempre quise tocar el costurón en su tórax.

Sentémonos en una banca del jardín, para ver pasar aquella mujer suspendida en el aire, que se pierde en la bruma por la calle Juárez. Pero jamás ninguna como Siara, embajadora de lo más místico, del corazón del mundo, mi San Felipe del Progreso, cuna de grandes hombres, con su iglesia: muda testigo del paso de mazahuas, novohispanos, esclavos, insurgentes, realistas, liberales, conservadores, federales, revolucionarios, hombres ilustres.

Gracias mi torito de fuego, Miguel Ángel Contreras Nieto, gracias, amigo, por este gran regalo, que nos invita a disfrutar esta tierra hermosa que nos vio nacer, como nos cuenta Siara, con un espectáculo de miles de estrellas de distintos fulgores que la rodean.

Ya quiero ver pasar otra vez ese gran cometa que dicen que se vio por Flor de María, para pedirle un deseo: que te siga dando vida, paz, dicha, felicidad y armonía al lado de tu querido pueblo.

Infinitamente gracias ¡mi heredero de identidades!

Sinceramente, tu amiga Carmelita Torres.